

PARA CONOCER LA VIDA COTIDIANA DE LAS ESCUELAS: LOS INFORMES DE INSPECCIÓN

SILVIA ANGÉLICA GORDILLO CASTRO / FEDERICO LAZARÍN MIRANDA
 Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana

RESUMEN: El objetivo de este trabajo consiste en analizar a un personaje primordial dentro de la estructura de la Secretaría de Educación Pública que surgió como una bisagra entre las escuelas a las que visitó y dicha Secretaría, es decir, el inspector escolar.

También entre los objetivos se encuentra mostrar que los informes de inspección

escolar nos ofrecen perlas informativas que pueden servir como herramientas a los historiadores para reconstruir la vida cotidiana de las escuelas posrevolucionarias.

PALABRAS CLAVE: Análisis histórico, vida cotidiana, sistema educativo, fuentes, clima escolar.

Introducción

Al indagar en el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública nos encontramos con diversos informes que pertenecieron a la pluma de una figura que se estableció a principios del siglo XX: los inspectores escolares. Entre los objetivos de la ponencia se encuentran mostrar que los escritos nos ofrecen pinceladas coloridas de las escuelas a su cargo y nos muestran nuevas perspectivas de acercarnos a la vida cotidiana de las escuelas lo que puede servir como herramientas a los historiadores de la educación. Así como también se evidenciará la importancia del rol que jugaron los inspectores escolares como continuadores de una tradición magisterial heredada del porfiriato y continuada en el periodo posrevolucionario, fungiendo muchas veces no solo como inspectores sino también como autores de libros de texto.

Contenido

Una de las tareas por las que se preocupó la SEP fue la organización de la estructura de inspección de las escuelas. La nueva Secretaría establecida en octubre de 1921 (Meneses, 1986:306) tenía entre sus funciones establecer las bases de la educación en el

país, así como la misión y compromiso de ver que las disposiciones se acataran y se llevara a cabo la instrucción de acuerdo a los reglamentos.

Debido a que la Secretaría de Educación Pública se encontró en la ciudad de México le era imposible ser omnipresente y conocer si los reglamentos se cumplían o no. Con el motivo de tener un organismo que vigilara e inspeccionara a las escuelas del país la SEP creó un aparato que le resultaría útil en los territorios del país.

Sin embargo, este personaje tenía sus raíces a finales del siglo XIX y los primeros años del siglo XX durante el porfiriato. “La Ley reglamentaria de 1891 creó el Consejo Superior de Instrucción Primaria, entre cuyas funciones estaba vigilar la marcha técnica y administrativa de las escuelas a través de un cuerpo de inspectores.” (Bazant M. 1993: 47).

Para el caso del territorio nacional “...en 1928 la SEP tenía 29 directores federales y 117 inspectores en los estados, responsables de 5 930 escuelas, además de la burocracia ampliada que tenía la responsabilidad de la educación en la capital” (Vaughan, 1982:247). En lo que respecta al Distrito Federal para la década de 1920 se muestra en los documentos que existieron 21 inspectores escolares.

A cada inspector escolar le correspondió una zona escolar, generalmente el trazo de la zona escolar se estableció de acuerdo a los límites de las Municipalidades. Las zonas escolares se dividieron en dos tipos: las zonas escolares urbanas que correspondieron a la municipalidad de México y eran 10 (Veáse Cuadro 1), y las zonas escolares foráneas que se dividieron en 11 y que se extendieron en las doce municipalidades restantes del Distrito Federal. (Veáse Cuadro 2).

Era común que los inspectores se establecieran en la zona escolar asignada por más de un año, la permanecía le daba al inspector una herramienta primordial para trabajar en la zona asignada: el conocimiento de la situación de las escuelas a su cargo, así como le permitía conocer a los maestros, los directores y a las familias de la zona que le correspondió. Se observó que desde 1921 a 1924 los inspectores permanecieron en sus las mismas municipalidades, es hasta 1924 cuando se cambian.

La libertad que tenían los inspectores hizo que también tuvieran cierto poder en la zona a inspeccionar, ya que podían hacer favores a los directores o maestros que fueran de su agrado o perjudicar a los que no. Al fin de cuentas ellos eran los que tenían el poder de la pluma para asentar informes que llegarían a la SEP.

El inspector escolar formó parte esencial de la educación, ya que él fue la bisagra que sostuvo las comunicaciones entre la SEP y las escuelas. La remoción de la zona de inspección también responde a que no se crearan lazos muy estrechos de afectividades que pudieran afectar los informes de inspección escolar. Los inspectores escolares fueron los ojos y también oídos de la SEP. Por lo que la lealtad y obediencia a tal organismo debía ser íntegra.

El perfil de individuos que buscó la SEP para que integraran las filas del ejército de inspección escolar pueden ser mencionados como gente joven ya que debían trasladarse a grandes distancias de su domicilio y la salud era clave para poder sobrellevar las vicisitudes de los desplazamientos diarios, egresados de la carrera magisterial, así como si no era gente tan joven que pudiera adaptarse a las nuevas reformas de la SEP. “Los inspectores por lo general eran normalistas jóvenes y entusiastas, cuyas funciones principales consistían en la difusión de las directivas de la SEP y en la supervisión de las escuelas...” (Loyo, 1999:266).

Un ejemplo que podemos mencionar es el del inspector Lucio Tapia, a quien ataño la 3ra. Zona escolar foránea que correspondió a la municipalidad de San Ángel y Coyoacán al inicio de la década de 1920, aunque sabemos que fue inspector en el municipio de Milpa Alta alrededor de la década de 1910. El inspector Tapia reunió todas las características de acuerdo al perfil de la SEP y a los ideales de superación personal.

Su historia de vida es muy interesante en palabras de Antonio Barbosa:

Nació el 15 de diciembre de 1874 en la Hacienda de Córdoba, jurisdicción del pueblo de Tlamanalco, Edo. De México. Sus padres fueron el Señor Vicente Tapia y la Sra. Pilar Gómez de Tapia, personas de escasas posibilidades económicas cuyas principales labores eran las de la agricultura. A instancias de él mismo ingresó a la escuela Primaria del lugar, donde se distinguió como alumno estudioso, circunstancias que fueron del conocimiento del Jefe

Político, el cual otorgó ayuda a ese niño para que siguiera sus estudios en la ciudad de México; fue así como empezó en la ciudad capital carrera de profesor normalista. A los pocos años de haber iniciado su carrera, fue olvidada la ayuda económica de su pueblo natal, por lo que tuvo que trabajar en una panadería para poder solventar sus gastos. En esos años tuvo la suerte de conocer al Ilustre Maestro Ignacio M. Altamirano, quién se interesó por el al ver sus deseos de estudio y superación, decidiendo ser su tutor para ayudarlo. Así se recibió de profesor normalista en 1893, desempeñando su primer puesto como Director de Educación en el Distrito Sur de Baja California, habiendo fijado su residencia en la ciudad de la Paz, donde prestó servicios por algunos años.

En 1922 también tuvo a su cargo la inspección de las escuelas foráneas, puesto que desempeñó hasta que fue jubilado. Entre sus obras escritas contamos las siguientes: seis tomos de “Programas Primarios”; el libro “Viaje a través de México” que fue libro de texto para el sexto grado durante algún tiempo y “Nociones de Moral”; estos libros que simbolizan la ayuda que siempre prestó al maestro de escuela, la admiración que sintió por la Patria y su profundo amor a la niñez. Murió en la Villa de Coyoacán, D.F., el 5 de febrero de 1930. (Barbosa, 1973: 301)

Los relatos y anotaciones que nos ofrece el profesor Tapia en sus informes nos dan una muestra de su empeño y su labor en transmitir las necesidades de las escuelas a su cargo a la SEP. Nos muestra y detalla de colores las escenas de las que es posible casi imaginar que estamos ahí. En enero 1921 escribió refiriéndose a la escuela de Tetelpa del municipio de San ángel “El local descrito tiene el más desagradable aspecto debido a su suciedad: los muros están ennegrecidos por el humo de la cocina; en los rincones existen amontonados diversos utensilios domésticos y líos de ropa sucia medio cubiertos por esteras viejas.”(AHSEP. Fondo Departamento Escolar. Sección Escuela Primaria y Normal, Caja 3162, Sin foja)

Las descripciones del inspector Tapia hacen referencia de los detalles minúsculos. El colorido de sus descripciones es lo que más destaca de su personalidad al escribir. En 1924 debido al cambio de inspección fue removido de la 3ra. Zona escolar y no lo volvemos a encontrar en los expedientes.

Las tareas de inspección eran variadas, se debían de transportar a las municipalidades a las que eran asignados, los viajes generalmente eran en caballo o a pie. Cuando había transporte motorizado hacían uso de él. Al llegar a la municipalidad asignada debían acudir a las escuelas, comenzar la inspección diaria de higiene, hasta que llegara la maestra si es que no había llegado, presentarse a los alumnos y a los maestros o Directores. Entre los rubros que evaluaban los inspectores se encontraron: contar el número de alumnos en lista y presentes, inspeccionar el local escolar anotando las carencias o el estado de los edificios o del mobiliario escolar, observar la organización de la escuela, si se cumplían o no los reglamentos emanados por la SEP en cuanto a la instrucción, observar los horarios de la escuela, establecer los libros de lectura, inspeccionar las clases de los maestros y cuando estos no reunían las condiciones requeridas de acuerdo a los criterios pedagógicos el inspector los orientaba y les hacía recomendaciones, impartía alguna clase para que los maestros observaran como debía de efectuarse una clase, hacía una revisión de que los alumnos estuvieran en el grado adecuado a los que no se trasladaban al grado correspondiente, organizaba excursiones y acudía a ellas, intentaba dialogar con las autoridades locales para promover mejoras lo que le resultaba en enemigos en los poblados.

Las visitas a las escuelas debían ser periódicas y tomar uno o dos días para despachar asuntos de escritorio, es decir, mecanografiar los informes de las escuelas visitadas y enviarlos al Director General de Educación Pública.

La labor de los inspectores fue muy importante para la SEP, ya que reportaban algunas fallas del sistema escolar. El ausentismo fue uno de los problemas que mermó los parámetros escolares de las primeras décadas del siglo XX, al respecto el inspector Lucio Tapia menciona:

Con pena, el número de niños que concurren a las escuelas es inferior al de los que están en edad escolar, según el padrón respectivo, y por tanto es indudable que muchos de ellos no concurren a las Escuelas y he comprobado tal observación porque he visto a muchos niños vagar en las calles de las poblaciones, en los caminos o en los campos en horas de trabajo escolar.”(AHDF. Fondo Municipalidades, Sección San Ángel, Serie Instrucción Pública. Inv. Caja 130, Caja 20, Exp. 26, Año 1922)

Es decir, la labor de los inspectores fue variada, su autonomía también les permitió establecer cotos de poder en las escuelas bajo su inspección, así como establecer sus propios criterios para ejercer la educación. Su papel de ser los ojos y oídos de la SEP era fundamental dentro de la organización.

Conforme el pasar de los años la SEP considero que se uniformaran los criterios para ejercer la inspección escolar, por ello promovió en 1928 algunos cursos. Los cursos tenían como objetivo dar breves recomendaciones a los nuevos inspectores.

Los obstáculos que se presentaron durante una inspección eran variados como la resistencia de algún maestro o Director que no agrada que observaran su trabajo, la poca disposición de las autoridades locales para obedecer las recomendaciones de los inspectores, así como en las municipalidades más religiosas el inspector era visto como un enemigo que iba a descarrilar a los buenos cristianos. El inspector Tapia da cuenta de ello:

...desde el establecimiento de esta escuela el 14 de marzo, fue objeto de una guerra tan injustificada como intensa por parte del clero católico de esta villa, encabezada por un Sacerdote de dicha religión, de apellido Díez,... quien desde el pulpito declarara que la escuela oficial llamada modelo estaba excomulgada y que en igual pena incurrían todos los padres que a ella enviaran a sus hijos... (AHSEP, Fondo Departamento Escolar. Sección Escuela Primaria y Normal. Caja 3162, fj. 172)

La otra fase amable de la inspección fue ganarse el afecto y la buena disposición que las relaciones cotidianas conllevan. El cariño de los niños y algunas veces el aprecio de la localidad.

Puntos de cierre

Los inspectores escolares generalmente fueron formados dentro del magisterio durante el porfiriato, sabemos por ejemplo de Lucio Tapia que se le dio el Diploma de maestro en la última década del siglo XIX, el Insp. Daniel Delgadillo quien fue autor del libro oficial en 1923 "Poco a poco", así como también de "Leo y Escribo y "Adelante" (AHSEP, Fondo Departamento Escolar. Sección Escuela Primaria y Normal. Caja 3141, Expediente 50, fj. 3, año 1923).

El inspector Luis de la Brena quien también fungió cargos importantes dentro del sistema educativo.

Es decir, la importancia de los inspectores no solamente radicó en hacer saber a la SEP lo que ocurría en determinada zona escolar. Sus aportaciones fueron más allá de ser los ojos de la SEP, formaron parte de este nuevo proyecto educativo, contribuyendo mediante textos escolares como es el caso del Inspector Daniel Delgadillo y Lucio Tapia y continuando la tarea educativa a lo largo de su carrera magisterial.

La aproximación en la que dibujamos el papel de los inspectores escolares nos ofrece un eslabón de comunicación dentro de la SEP. Los inspectores no solamente se encargaron de ofrecer sus informes a dicha Secretaría, dibujaron el universo laboral en el que se encontraron, las características que permeaban a la población, las carencias que había si es que existían, las problemáticas, la relación con los maestros y directores muchas veces pacífica otras veces no tanto. Es decir el trabajo del inspector les permitió introducirse en las fibras más profundas de la educación de la década de los años veinte. Por ello sus informes ya sean llenos de descripciones o cortos y específicos, otorgan al historiador perlas informativas que sirven como una herramienta para analizar la cotidianidad que se vivió en la escuela.

Tablas y figuras

Cuadro 1. Zonas de Inspección Urbana

Zona de inspección	Año 1921	Año 1924 (cambio de zonas de inspección)
1ra. zona escolar urbana	sin datos	Insp. Alberto Guevara
2da. zona escolar urbana	sin datos	Insp. Salvador Lima
3ra. zona escolar urbana	sin datos	Insp. Daniel Delgadillo
4ta. zona escolar urbana	sin datos	Insp. Emilio Bustamante
5ta. zona escolar urbana	sin datos	Insp. José Arturo Pichardo
6ta. zona escolar urbana	sin datos	Insp. Joaquín Roca Zenil
7ma. zona escolar urbana	sin datos	Insp. Federico Álvarez
8va. zona escolar urbana	sin datos	Insp. Eliseo E. García

9na.zona escolar urbana	sin datos	Insp. Antonio Pons
10ma. zona escolar urbana	sin datos	Insp. Toribio Velasco

(AHSEP. Fondo Departamento Escolar, Sección Escuela Primaria y Normal. Caja 3864, Expediente 2, Foja 62, Año. 1924)

Cuadro 2. Zonas de Inspección Foranea

Zona de inspección	Municipalidad a la que pertenece la zona escolar	Año 1921	Año 1924
1ra. zona escolar foránea	Tacubaya y Cuajimalpa	Sin datos	Insp. Francisco Santoyo
2da. zona escolar foránea	Mixcoac	Sin datos	Insp. Braulio Rodríguez
3ra. zona escolar foránea	San Ángel	Insp. Lucio Tapia	Insp. Francisco Montes de Oca
4ta. zona escolar foránea	Coyoacán	Sin datos	Insp. Emilio Bravo
5ta. zona escolar foránea	Tlalpan	Sin datos	Insp. Rafael Jiménez
6ta. zona escolar foránea	Xochimilco	Sin datos	Insp. Feliciano Escudero Cruz
7ma. zona escolar foránea	Xochimilco y Milpa Alta	Sin datos	Insp. Marcelino Rentería
8va. zona escolar foránea	Iztapalapa	Sin datos	Insp. Luís R. Alarcón
9na.zona escolar foránea	Guadalupe Hidalgo	Sin datos	Insp. Luis de la Brena
10ma. zona escolar foránea	Tacuba	Sin datos	Insp. Ernesto Alconedo
11va. Zona escolar foránea	Azcapotzalco	Sin datos	Insp. Candelario Mejía

(AHSEP. Fondo Departamento Escolar, Sección Escuela Primaria y Normal. Caja 3864, Expediente 2, Foja 62, Año. 1924)

Referencias

Barbosa, Antonio (1973). *Maestros ilustres de México y lugares donde reposan*. México, Ediciones del autor.

Bazant, Milada (2006). *Historia de la educación durante el porfiriato*. México, El Colegio de México.

Loyo, Engracia (1999). *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*. México, El Colegio de México.

Meneses, Ernesto (1986). *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934*. México, Centro de estudios educativos.

Vaughan, Mary K (1982). *Estado, clases sociales y educación en México*. Vol. I y II. México, Secretaría de Educación Pública.

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP)

Fondos consultados:

Departamento Escolar, Serie Escuela Primaria y Normal.

Departamento Escolar, Serie Higiene Escolar.

Escuela Normal de profesores.